

“Los programas televisivos con contenidos violentos: su incidencia en las conductas de niños y niñas”

*Magdalena Cruz, M.A**

Resumen

El presente artículo presenta una panorámica sobre Los programas televisivos y su incidencia en la conducta violenta de los niños y niñas. La mayoría de las investigaciones confirman que está aumentando el número de escenas con violencia física, psicológica y sexual en las películas y series de televisión.

Las informaciones encontradas confirman que está aumentando el número de escenas con violencia física, psicológica y sexual en los programas de dibujos animados. Con repetida frecuencia estas escenas están descontextualizadas y no toman en cuenta que provocan una deformación en los valores sociales y culturales más íntegros de la persona, incidiendo en el moldeamiento de conductas agresivas.

* Vice-rectora de Relaciones, Intercambio y Cooperación de la Universidad Abierta para Adultos (UAPA).

En esta dirección se enmarca el presente artículo, que aborda como tema central el estudio de la influencia de los programas televisivos de dibujos animados con contenidos violentos, en la conducta violenta de los niños y las niñas. El objetivo es contribuir a la sistematización del tema destacando las teorías más importantes que sustentan este campo de investigación, desde los enfoques clásicos hasta aquellos que dan continuidad en el presente. De este modo, se pretende aportar al estudio y comprensión del problema desde una perspectiva teórica desarrolladora, a favor del cambio y la búsqueda de soluciones en torno al desarrollo de la infancia en la sociedad actual.

Palabras claves: *Violencia, efecto de la televisión en los niños y niñas, dibujos animados y violencia escolar.*

Abstract:

The Following Article Shows a Global Viewpoint about television programs and their influence on the violent children's behavior. Most research papers confirm the increase of physical, psychological, and sexual violence scenes in films and television series.

The results found confirm an increased number of physical, psychological, and sexual violence scenes in cartoon programs. Frequently, these scenes are not contextualized and do not take into account that they cause a damage in the most honest social and cultural values of the individual, influencing on the shaping of violent behavior; part of such scenes are the contests of visual images, particularly cartoon programs.

This article is focused on that regard, and its central topic is the study of the influence of television cartoon programs with violent contents on children's violent behavior.

The purpose is to contribute to the systematization of the topic by making emphasis on the most important theories that support this field of research, from the traditional approaches to the ones that keep on studying the topic today.

In this respect, the intention is to bring help in the study and comprehension of the problem from a theoretical and developing perspective, to favor the change and the pursuit of solutions concerning the child development in to today's society.

Key words: *Violence, television affects on children's, cartoons, and school violence.*

Introducción

La violencia que se genera en las sociedades de hoy, es un problema complejo y polémico que ocupa la atención de padres, maestros, especialistas y gestores de la educación. De manera particular, resulta de interés la violencia generada por la televisión y sus efectos sobre los niños y las niñas, lo que ha sido tema de diversas investigaciones que buscan establecer si existe alguna relación entre estos elementos y su naturaleza. Es así que se han llevado a cabo en los países iberoamericanos una gran cantidad de investigaciones, que desde enfoques teórico - metodológicos diferentes, intentan caracterizar el problema, explicar sus determinantes y ofrecer alternativas de solución en los ámbitos escolar, familiar y social.

Entre las cuestiones que habitualmente cuestionan los expertos, se incluye la actitud indiferente que en ocasiones asumen los padres, los profesores, los gestores educativos, y aun más, los organismos responsables de definir las políticas educativas, con relación a las expresiones de violencia que aparecen en los medios de comunicación en programas noticiosos, en producciones cinematográficas, o en dibujos animados, etc. La violencia expresada en estos programas, pudiera tener relación con el alto índice de comportamientos violentos registrado en las escuelas, caracterizado por la presencia de armas blancas en las mochilas escolares, la existencia de grupos de pandillas que atentan contra maestros; así como las agresiones contra compañeros de aula, entre otras manifestaciones.

Frecuentemente, en la literatura científica encontramos autores (García, 2000) que denuncian los actos de violencia física y verbal en la pequeña pantalla. En este sentido, cuestionan si el consumo de programas televisivos con contenidos violentos da lugar a una conducta violenta en el receptor, o si por el contrario es la personalidad agresiva del individuo lo que condiciona el consumo de tales programas. De cualquier modo, ante esta situación los autores (Cascante; 2002) cuestionan el papel de la familia y la escuela, como principales responsables de la educación de los niños y las niñas. Estas instancias están llamadas a responder a las necesidades de los contextos sociales y culturales de los alumnos, actuando frente a las manifestaciones de violencia que se observan en el medio.

A continuación se presentan algunos aspectos más detallados del abordaje de la incidencia de la televisión en la conducta de niños y niñas, de manera particular, de los programas de dibujos animados.

Investigaciones sobre la influencia de los programas televisivos de contenidos violentos en los niños y las niñas

La televisión es un medio audiovisual que presenta estímulos tanto visuales como auditivos. En las últimas décadas se ha impuesto sobre otros medios de comunicación por su alto nivel de acceso. En la actualidad es el medio más frecuentado y visto en todo el mundo. Para algunos especialistas en la temática, la televisión es una fuente efectiva para la formación y creación de actitudes en los niños, ya que desde temprana edad son sometidos a su influencia. La televisión, por su carácter socializador, ejerce influencias con mayor facilidad en las edades tempranas de la infancia, en tanto durante estas etapas, el individuo se encuentra en un proceso de aprendizaje continuo, mucho más vulnerable y expuesto a los cambios e influencias del medio.

En sus investigaciones acerca de los medios de comunicación y su influencia en la infancia, Albert Bandura (1973) analiza las

influencias negativas que ejercen las circunstancias violentas del medio social y cultural, en la aparición de rasgos de agresividad como elementos constitutivos del sentido de identidad en los niños y las niñas. Sus clásicos experimentos con muñecos ayudaron a identificar los mecanismos que intervienen en el aprendizaje cuando los niños y las niñas observan actos de violencia en los medios de comunicación. Según este autor, los niños que observan violencia en la pantalla, tienden a comportarse más agresivos, con relativa independencia de su procedencia social, sexo, nivel socioeconómico, o problemas emocionales.

Las ideas planteadas por Albert Bandura (1973), han sido asumidas por investigaciones posteriores, para tratar de explicar la teoría del aprendizaje de las conductas violentas por imitación. La agresividad, como otras actitudes, son complejas formas de comportamiento social que en buena parte se aprenden. Los seres humanos no nacen con una serie de respuestas agresivas a su disposición, sino las van adquiriendo del mismo modo que adquieren otras formas de comportamiento social, a través de experiencias sociales, experiencias directas, y observando las acciones de los demás.

En este sentido, se presentan investigaciones (Berkowitz; 1983), que estudian la influencia de los dibujos animados con contenidos bélicos en niños y niñas, las cuales revelan la asociación entre el consumo de este material y el lenguaje agresivo. Por ejemplo, las investigaciones realizadas en el Proyecto del Aprendizaje Temprano de Georgetown, con el financiamiento de la Georgetown University y el National Institutes of Health (1984) demuestran cómo los infantes menores de 2 años trasladan lo que aprenden de la televisión a sus entornos de vida real. La repetición en la visualización de acciones y episodios, puede aumentar considerablemente la imitación de las conductas observadas. Los infantes prestan más atención al video si ha sido visto anteriormente, que cuando ocurre por primera vez.

Por otra parte, resultan interesantes los resultados obtenidos en las investigaciones de Eron y Huesman (1986), los cuales

revelan que la niñez intermedia (7 - 12 años) es etapa del ciclo vital más susceptible a la influencia de la televisión en la conducta infantil. Esto se debe al pensamiento operacional concreto que caracteriza a los niños y las niñas de esa edad, lo que provoca una interpretación fiel de la realidad, tal y como se ha percibido, como se explica en la teoría del desarrollo del pensamiento de Piaget.

El estudio de Espina (1990), corrobora lo planteado por los autores anteriores. El mismo pone de relieve que en 140,5 h. de emisión televisiva, el total de conductas agresivas asciende a la cifra de 824. Curiosamente, el mayor número de estas conductas se presenta en los espacios infantiles dedicados a los dibujos animados, y en segundo lugar, en las series, largometrajes e informativos. En general, predomina el tipo de violencia física, aunque la violencia psicológica y moral, sobre todo amenazas verbales, insultos y manifestaciones de desprecio, presentan una curva ascendente.

Rice, (1997) plantea que indudablemente la televisión como medio de comunicación fomenta el comportamiento agresivo de los niños y las niñas, ya sea a causa de la imitación del modelo observado o por la aceptación de la agresión como conducta apropiada. Esto se explica porque en los programas televisivos que prevalecen en nuestros contextos predomina la preferencia por lo imaginario, y los infantes asumen estas conductas, llegando a creer que lo que ellos conciben como realidad, son conductas válidas.

Por supuesto, la televisión en el mundo contemporáneo ha venido a formar parte del hogar, participando en la formación de opiniones, comportamientos, actitudes, etc. Sin embargo, estas formaciones pueden adoptar un carácter positivo o negativo en el sujeto, dependiendo del tipo de programación que la familia observa. Algunos investigadores (Lobo y Jiménez, 1997) plantean que existe un clima de inculpación televisiva que potencia una actitud en la que predomina la tendencia hacia lo irreal, lo

cual facilita un proceso evasivo y una representación ideológicamente fantástica.

Gerbner y Gross (1997) demostraron que durante el año 1989 ocurrió violencia en el 73 % del total de programación de los Estados Unidos y en casi todas las caricaturas infantiles. En este estudio manejaron variables como el porcentaje de programas de contenido violento, el número de episodios violentos por programas y el porcentaje de personajes principales implicados en actos de violencia. En relación a esto Igartua (1998), junto a un grupo de alumnos del programa de doctorado “Comunicación, Cultura y Educación” del Departamento de Sociología y Comunicación” estudia los efectos directos e indirectos que la violencia televisiva ejerce sobre el comportamiento: en los procesos cognitivos y afectivos; a largo plazo, y de modo acumulativo. Dentro de las conclusiones a las que arriba, se comprueba que el nivel de violencia física es superior en los largometrajes que en las series. Cabe mencionar además que no existe un único tipo de violencia; también que la violencia psicológica, aunque con dificultades, puede evaluarse y así emerge con un perfil claramente diferenciado con respecto a la violencia física.

El proyecto “Children, Young People and The Changing Media Environment”, dirigido por Livingstone 1998, involucra a varios países europeos en dilucidar los patrones de uso, el impacto en el tiempo libre y las formas de relación que tienen los niños y jóvenes con distintos medios, tanto los “viejos” como los “nuevos” medios. En este estudio se comprueba que en Inglaterra existe una relación negativa entre el nivel socioeconómico y la posesión de televisión en el dormitorio de los niños. Señala el uso prolongado de la televisión en la infancia: mientras almuerzan, leen un libro o hacen sus deberes; situación que es de gran preocupación para la familia, la escuela y la sociedad en sentido general.

Con relación a este problema, algunos autores desarrollan investigaciones prácticas con la intención de contribuir a super-

visar y reducir el tiempo de consumo de la televisión y los videos juegos. Se muestran disminuciones significativas en la agresión, al ser sometidos los niños y las niñas, a un programa de orientación y motivación de seis meses, organizado para estos fines (Robinson, Wilde, Navacruz, Hydel y Varady, 2001).

Otros estudios han demostrado que la conciencia sobre el impacto emocional que provoca la televisión aumenta con la edad, por lo que los menores son mucho más vulnerables y sensibles. No obstante, en sentido general los niños y niñas más pequeñas (siete años) son capaces de comprender los contenidos televisivos lo suficiente, como para causarles un impacto emocional determinado y como para justificar la presencia de un “mediador” que les ayude a elaborar la correcta interpretación de lo que están viendo (Consejo Nacional de Televisión y la Escuela de Psicología de la Universidad Católica de Chile; 2002). Asociado a lo anterior, se expresa la identificación que los niños y las niñas hacen con algunos personajes portadores de conductas violentas. Por ejemplo, los niños de siete años se identifican con Dragon Ball porque se proyectan en él, es decir, les gustaría ser ese niño con poderes para solucionar cualquier situación adversa.

Según Papalia (2004), cuando los/las niños/niñas ven violencia televisada pueden absorber los valores representados y llegar a considerar la agresión como una conducta aceptable. Cita a diversos investigadores que han realizado estudios en donde relacionan la violencia televisada con la agresión en los/las niños/niñas. En sus investigaciones de Coie y Dodge (citado por Papalia 2004) plantean que algunos niños y niñas no aprenden a controlar la agresión, por lo que tienden a ser impopulares y a tener problemas sociales y psicológicos. Explica que la causa de reaccionar agresivamente radica en la manera cómo estos procesan las informaciones sociales, a cuáles rasgos del ambiente social prestan atención y cómo interpretan lo que perciben.

Estudios realizados por Woodward y Gridina (2000), concluyeron que 57% de los/las niños/niñas estadounidenses de 8 a 16

años tiene televisión en su habitación. Al respecto García (citado por Papalia 2004), plantea que EEUU es el país pionero en el estudio de los efectos de la violencia de los programas de televisión en su audiencia. En un análisis realizado de 217 estudios que se desarrollaron entre 1957 y 1990, se llegó a la conclusión de que existe una correlación positiva y significativa entre la violencia de los programas de televisión y las conductas agresivas de los individuos.

Por las razones anteriores puede entenderse que el tema de la violencia en la televisión sea motivo de gran preocupación tanto para la escuela como para la familia.

Estudios sobre las preferencias televisivas en la infancia

Como ocurre a nivel mundial, en la República Dominicana se considera que los niños y las niñas pasan horas excesivas observando programas con contenidos violentos. Entre los actos violentos que son vistos por la infancia están por ejemplo: muertes, guerras, golpizas, cuchilladas, balaceras, patadas, accidentes violentos y destrucción de propiedades, entre otros. Ogando (1987), de la Universidad Pedro Henríquez Ureña, sustenta en su investigación “Estudio descriptivo del Contenido Agresivo de algunos Programas Infantiles en la Televisión de la República Dominicana” que existe alta frecuencia de agresividad en los programas infantiles de la televisión ya sean comedias, show y dibujos animados. Estos últimos están en segundo lugar en cuanto al monto de violencia que expresan. Según el mismo estudio, en los dibujos animados hay más agresión física que verbal, y los personajes más agresivos y violentos son los que representan a los humanos.

Las causas que inciden en el consumo televisivo en los niños y las niñas son diversas y dependen de la realidad en que esté enmarcado cada país y del ambiente en el que se desenvuelve. A continuación se cita el estudio realizado por el Canal Nacional de Televisión de Chile, (CNTV) 1997, que explica esta situación

en el contexto de los países latinoamericanos. Según este estudio, la magnitud del consumo televisivo infantil depende de los siguientes factores:

- Las actividades extraescolares. Los niños y las niñas que desarrollan este tipo de actividades, tienen un alto grado de participación en el sistema escolar y presentan un menor consumo televisivo.
- El ambiente social y familiar en que vive el niño. La presencia de otras personas en el hogar tiende a disminuir la magnitud del consumo, especialmente la presencia de los padres. Si la presencia mayoritaria es de otros niños o niñas, la magnitud del consumo aumenta.
- Número de televisores y de conexiones al cable, ya que se permite el consumo segmentado al interior de la familia.
- Aumento de la oferta de programación infantil y extensión del horario en que se transmite, también incide en un aumento del nivel de consumo de la televisión.

El Consejo Nacional de Televisión de Chile, en el año 1999 indagó sobre las preferencias de personajes de la Televisión. Un 83,7% de los entrevistados mencionó se identificaban con personajes del mismo sexo. Las niñas prefirieron mayormente personajes ficticiales y los niños personajes fantasiosos. Se comprobó que a medida que aumenta la edad los/las niños/niñas tienen diferentes preferencias: de 2º año básico prefieren uno fantasioso en un 51%; los de 5º básico prefieren casi en la misma proporción personajes fantasiosos con un 36,9% y ficticiales con un 36,4%; y los de 1º medio prefieren un personaje real 49,2%.

Otros estudios (Del Villar, 2000) relacionan la oferta programática, la vida cotidiana y lo que plantean los textos. En relación con el equilibrio entre oferta y consumo, se pone en evidencia que el 26% de los/las niños/niñas prefieren la programación americana, mientras que al 48% le gusta ver la programación japonesa. Estos datos reflejan un desequilibrio entre oferta programática y el consumo.

Por otra parte, los hallazgos de Del Villar (2000) hacen referencia a la relación existente entre las preferencias de videojuegos, el estrato socioeconómico y las estructuras cognitivas y perceptivas que operan durante el juego. Determinó que los niños y las niñas que prefieren videojuegos de combates, son los de estrato socioeconómico bajo; los mismos sólo captan el espacio de lucha del videojuego, obviando la barra de herramienta del mismo. Mientras, los niños y las niñas de clase media y alta prefieren juegos de estrategias y aventura gráfica. Los que prefieren juegos de aventuras gráficas, son capaces de percibir en su mayoría cuatro de los seis espacios perceptivos, mientras que los que juegan con estrategias, captan la totalidad de los ocho espacios y los interrelacionan.

En la misma temática de investigación se realizó un estudio significativo en Colombia sobre televisión y niñez por la investigadora López de la Roche (2004). Este estudio exploró, desde la perspectiva de las audiencias, el universo de los imaginarios infantiles en sus relaciones con la familia, el barrio, la ciudad, el país, el mundo y las formas en que los medios de comunicación intervienen en la construcción de dichas imágenes. Dentro de los resultados presentados se concluye que los niños son más que espectadores frente a los medios, son actores sociales, sujetos de derecho y consumidores activos de los mensajes mediáticos. Los programas recreativos que incluyen animados y cuentos infantiles presentan 176 escenas violentas por día; los animados y recreativos representan tipos estereotipados de familias, deformando la imagen de los padres. Por otro lado, planteó que los programas preferidos por niños y niñas son los recreativos, donde se venden como modelos exitosos la fuerza física, el poder del dinero y la eficacia de las armas.

Dibujos Animados y Violencia Escolar.

La violencia en la escuela es una problemática extendida en los sistemas educativos, lo cual trae consecuencias negativas en

el desarrollo estudiantil, esto es, comportamientos disfuncionales que afectan directamente a los implicados, como por ejemplo molestar, atormentar, amenazar, golpear o asaltar.

En estudio realizado con alumnos del bachillerato y formación profesional, por el profesor Melero (1993), en Málaga, España, se determinó que los alumnos repetidores están más implicados en casos de violencia. Todos los centros donde se detectaron conflictos pertenecían a zonas desfavorecidas. En el mismo estudio el 57.5 % de los profesores manifestaron tener conflictos con sus alumnos.

Otra investigación realizada por el Centro de Investigación y Documentación Educativa de la Universidad Autónoma de Barcelona en 1996, sobre la violencia en los Institutos de Enseñanza Secundaria, planteó que en los centros se produce un 14% de agresiones físicas y un 14.5 % de amenazas físicas. En el 21% de los juegos que practican los alumnos son claramente violentos y que el 77% de las agresiones se producen en el aula y el 66% en el patio.

Al respecto, la UNESCO ha llamado la atención sobre el uso indiscriminado y masivo de la televisión, lo que puede resultar peligroso para el aprendizaje de los niños y las niñas, al aumentar la pasividad intelectual de estos, apartarlos del trabajo escolar y limitar sus capacidades y desempeños creativos.

Según refiere Segest (1997), las causas y consecuencias de la agresión escolar, son las siguientes:

- Hábito de ver imágenes de violencia como algo que no les afecta, como patrón de conducta que es inevitable y sin consecuencias.
- Falta de modelos positivos frente a modelos negativos que quedan impunes.
- Educación permisiva.
- Problemas de personalidad, de relación en grupos
- Imitación de costumbres perniciosas.
- Confusión del rol de estudiante; así como escasos recursos y diferencias del entorno.

El mismo autor (1997), plantea que los padres y profesores/as muchas veces no tienen noción clara del problema de la violencia entre niños/niñas, y tratan el tema con sus hijos y alumnos con poca frecuencia, lo que provoca que estos piensen que la intervención de los adultos es ineficaz y que hablarles a ellos les complica más, lejos de ayudar. En un artículo del periódico *la Nación* de Costa Rica, en 1997, realizado por Hazle Barahona, se presenta un análisis de la violencia en la escuela, donde el autor plantea que ésta repercute en la indisciplina del entorno escolar y hace referencia a que son los educadores los llamados a solucionarla, manejando con técnicas adecuadas a su grupo de estudiantes.

Según el informe del Banco Interamericano de Desarrollo en la Octava conferencia de Esposas de jefes de Estados y Gobierno, realizada en Santiago de Chile en 1998, los/as niños/as que sufren o presencian violencia tienen un rendimiento menor en la escuela, adquiriendo menos capital humano y limitando así sus posibilidades futuras en el mercado laboral.

Por otro lado Martínez, Coen y Papaterra (1999) presentaron un estudio en el cual llegan a la conclusión de que los/las niños/as imitan lo que ven en la televisión y les gusta crear los personajes especialmente los muñequitos; pero cuando estos programas son violentos pueden transmitir conducta inadecuada, las cuales más tarde se reflejarán en forma agresiva en sus juegos y en particular en el contexto escolar. En lo que respecta a la escuela, confirmó que la televisión poco o nada promueve los aprendizajes para que los/as niños/as se conviertan en receptores activos de los medios.

Candas y Lucero (2005) en estudio realizado en la Universidad Nacional de San Luis, Argentina, de la Facultad de Humanidades, concluyeron que los niños se identifican con modelos propuestos por los dibujos animados, *Dragon Ball Z* y *Pokemon*, asumiendo conductas agresivas y violentas, que comprometen el clima de las relaciones interpersonales en el ámbito escolar. Los niños que asumen conductas agresivas se convierten en victimarios de

aquellos que manifestando conductas sumisas se convierten en sus víctimas. Esta situación compromete no sólo el rendimiento académico de ambos, sino también su progresivo deterioro en el desarrollo social, como así también en su autoestima.

Las investigaciones presentadas corresponden a estudios realizados en Estados Unidos, España, México, Chile y Colombia, sobre la televisión y la tele-audiencia infantil. En general, son trabajos realizados fundamentalmente en el nivel de primaria y pre-escolar y no en la segunda enseñanza. Estos podrían ser clasificados desde el punto de vista metodológico, en investigaciones experimentales descriptivas, exploratorias, estudios correlacionales y estudios longitudinales. Este tema ha generado debates en aspectos tan relevantes que van desde la cantidad de consumo televisivo que ven los/as niños/as, los procesos tanto afectivos como cognitivos que intervienen, los niveles de comprensión que pueden lograr, las bondades que presenta la televisión como un medio educativo y el rol que juegan los padres en su regulación, entre otros.

Algunas controversias parten de la teoría de que los niños son telespectadores activos que construyen sus propios significados de lo que ven en televisión a partir de su construcción personal y valorativa. No obstante, el cómo se desarrolla esta relación, es un tema polémico que prevalece en las conclusiones formuladas. Se revela en las documentaciones revisadas que existen otros autores especialistas en la temática que cuestionan tal aseveración y afirman que los resultados de las investigaciones planteadas por el grupo anterior no establecen claramente de qué manera los contenidos de los programas de dibujos animados son realmente la causa directa de la conducta agresiva.

En la actualidad el tema de violencia en el contexto escolar es altamente preocupante por su envergadura y generalidad. Esto responde a multiplicidad de factores condicionantes, ya sea como resultado de los efectos de los programas de dibujos animados, o por el agravamiento mismo de los casos de violencia en la escuela. El agravamiento de esta situación a nivel mundial,

ha provocado que muchos autores analicen el problema con profundidad, para dilucidar sus causas y los posibles efectos que pueden ocasionar sobre los alumnos.

Conclusiones

Las investigaciones presentadas en este artículo destacan con especial énfasis que existe un alto índice de violencia televisiva que interviene como factor importante en la determinación de conductas violentas en la infancia. La reiterada observación de escenas violentas en televisión repercute seriamente sobre la conducta violenta de los niños y las niñas, lo que comienza a registrarse a partir de los tres años de vida.

Las informaciones encontradas en estas investigaciones se orientan básicamente a estudiar la influencia de los programas de televisión en la conducta de la tele audiencia, se ubica la televisión como uno de los medios más usados por los/las niños/niñas que puede jugar un papel determinante en la conducta violenta que éstos muestran.

La mayoría de estas investigaciones confirman que está aumentando el número de escenas con violencia física, psicológica y sexual en las películas y series de televisión.

En el apartado de la preferencia televisiva presentada en las investigaciones, se evidenció que los programas de dibujos animados con contenidos violentos son los preferidos por los niños y las niñas sobre todo los que presentan a los humanos; y que en éstos hay más agresión física que verbal.

La mayoría de los estudios citados que relacionan los dibujos animados y la violencia escolar, coinciden en plantear que la relación entre el uso de la televisión y el desempeño escolar es compleja, aún cuando existe consenso en el impacto positivo a través de los programas educativos. Sustentan que la cantidad de horas que un niño dedica a ver programas de dibujos animados, sin control y supervisión de los padres, incide determinante en su bajo rendimiento académico en la escuela y en las relaciones poco afectivas de convivencia escolar.

Resulta evidente que los maestros y todos los demás miembros del sistema educativo, además de la familia, tienen que asumir que el incremento de violencia en las escuelas no es un hecho aislado y casual. Este es un problema cada vez más inminente que afecta la vida de cada infante, de su grupo y de la sociedad en sentido general. Está vinculado con el consumo de programas de dibujos animados violentos. Esta situación demanda redefinir el rol de las instituciones sociales, las cuales están llamadas a involucrarse en el desarrollo de metodologías y programas que contribuyan a la solución de este problema complejo.

La familia juega un papel preponderante a la hora de compartir los programas que ven los niños y las niñas. Se habla de situación de aprendizaje y mediaciones institucionales. Plantean además, que no sólo a los programas de televisión que tienen contenidos educativos explícitos se le puede sacar provecho, sino también a aquellos que no han sido diseñados con este fin.

Entre los beneficios que puede aportar la televisión como medio cabe señalar que: favorece el conocimiento de un vocabulario más extenso, permite un mayor conocimiento del mundo exterior, permite conocer otras culturas, otros países, otras sociedades, campañas educativas, programas de entretenimiento y juegos educativos.

A partir de estas ideas, se evidencia cada vez más la necesidad de seguir profundizando en esta línea de investigación, muy en particular en el contexto dominicano, donde todavía ha sido muy poco tratada esta temática.

Es indudable que la televisión es una muestra de avance tecnológico a favor de la sociedad, pero que demanda un acompañamiento adecuado por parte de los individuos adultos, para que se utilice adecuadamente. Es necesario que se regularicen y se controlen los programas que ésta ofrece, porque sin lugar a duda, hay que reconocer que muchas de las programaciones están cargadas de contenido de violencia, por lo que hay que diseñar estrategias desde la escuela y la familia para reducir los efectos negativos que produce.

Bibliografía

1. Aguaded, J. (2003). *Comunicación Audiovisual en una Enseñanza Renovada Propuesta Desde Los Medios*. Barcelona: Editora Ariel.
2. Allen, K., Hill, T. (1970). *Televisión Educativa, Presente y Futuro*: Buenos Aires: Ed. Troquel.
3. Bandura, A. (1963). *Aprendizaje Social y Desarrollo de la Personalidad*. Madrid: Editorial Alianza.
4. Bandura, A. (1973). *Agresión: Análisis del Aprendizaje Social*. Englewood. N. J.: Editora Prentice Hall. 6ta. Reimpresión.
5. Bandura, A. (1977). *Teoría Social de la Personalidad*. Englewood. N. J.: Editora Prentice Hall. Reimpresión.
6. Bandura, A. (2008). *El modelado de Bandura*. Extraído desde http://es.wikipedia.org/wiki/Albert_Bandura el 25 de agosto 2007.
7. Barrera, F. (2006). *Influencia de los programas televisivos*: Colombia.
8. Consejo Nacional de Televisión (1997a). *Informe Consumo Infantil*. Documento Interno. Santiago de Chile.
9. Consejo Nacional de Televisión (1997b). *Consumo Televisivo Infantil. El Caso del Cable. Un estudio cualitativo de Observación Participante*. Santiago de Chile.
10. Consejo Nacional de Televisión (1997c). *Programación de Mayor Impacto en la Televisión. Una Evaluación Cualitativa*. Documento Interno. Santiago.
11. Consejo Nacional de Televisión (1998a). *Informe de Televisión por Cable en Chile 1996- 1997*. Documento de Trabajo. Santiago de Chile.
12. Consejo Nacional de Televisión (1999). *La Programación Infantil de Televisión Abierta. Características, Calidad y Potencial Educativo*: Santiago de Chile.
13. Del Villar Muñoz, Rafael. (2000). *Video Cultura de la Japoanización*. Santiago de Chile.
14. Del Villar Muñoz, Rafael Video Animación y Videojuego. (2006). *Primer Seminario de Educación Permanente*. Extraído el 15 de febrero 2008, desde <http://www.icei.uchile.cl/noticias/delvillar-semi.html>

15. Del Villar Muñoz, Rafael. (2000). *Video Cultura de la Japoanización*. Santiago de Chile.
16. Del Villar Muñoz, Rafael Video Animación y Videojuego. (2006). *Primer Seminario de Educación Permanente*. Extraído el 15 de febrero 2008, desde <http://www.icei.uchile.cl/noticias/delvillar-semi.html>
17. Del Villar Muñoz, Rafael. (2000). *Video Cultura de la Japoanización*. Santiago de Chile.
18. Del Villar Muñoz, Rafael Video Animación y Videojuego. (2006). *Primer Seminario de Educación Permanente*. Extraído el 15 de febrero 2008, desde <http://www.icei.uchile.cl/noticias/delvillar-semi.html>
19. Informe del Banco Interamericano de Desarrollo en la Octava conferencia de Esposas de jefes de Estados y Gobierno. (1998). Santiago de Chile.
20. Melero, J. (1993). *Conflictividad y violencia en los centros escolares*. Madrid: Siglo XXI.
21. Ogando Pérez, Beatriz (1998). *Estudio Descriptivo del Contenido Agresivo de Algunos Programas Infantiles en la Televisión de R. D. UNPHU*. Santo Domingo: Editora Norma.
22. Papalia D. y Rally O. (1997). *Psicología del Desarrollo de la Infancia a la Adolescencia*. México: Mc Graw-Hill.
23. Papalia, D. y Wendkos O. (1987). *Psicología*. México: Mc Graw-Hill.
24. Papalia, D. y Wendkos O. (1997). *Desarrollo Humano*. Santafé de Bogotá: Mc Graw-Hill.
25. Papalia, D. y Wendkos, S. (1999). *Psicología del desarrollo*. México: Mac Graw Hill.
26. Rice, F. (1997). *Desarrollo Humano: El Estudio del Ciclo Vital*. México: Prentice-Hall.
27. López de la Roche, M. (2004). *Audiencias prioritarias: niños y jóvenes*. Extraído el 10 de noviembre desde http://www.serbi.luz.edu.ve/scielo.php?pid=S1690-75822005006000003-&script=sci_arttext&tlng=es.